

## Psicoanálisis y Universidad: entrevista a Eduardo Suárez<sup>1</sup>

Christian Ríos: ¿Qué importancia tiene la inserción del psicoanálisis en la universidad?

Eduardo Suárez: Fundamental. En el siglo XX el psicoanálisis se difundió y se sostuvo por su incidencia en la cultura, por su potencia interpretativa y su carácter subversivo, que incluso lo llevo a ser portado como una de las principales banderas de vanguardia. Freud venía de la medicina, pero su invento interesó a gente completamente ajena, a tal punto, que generó todo un debate en su época acerca de si los legos podían ejercer o no el psicoanálisis. Han cambiado muchas cosas en el mundo, hoy se legisla al respecto en nombre de la salud de la población, el campo de la cultura también ha cambiado, la universidad ahora tiene mucho más peso, por eso hoy en

---

<sup>1</sup> Profesor Asociado Ordinario de la Cátedra de Psicología Clínica de Adultos y Gerontes, Facultad de Psicología de la UNLP. Analista miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Director de la Escuela de la Orientación Lacaniana Sección La Plata. Responsable del Seminario del Campo Freudiano de La Plata.

día es uno de los lugares privilegiados para mantener vigente el interés por el psicoanálisis.

CR: ¿Cómo pensar la relación entre el psicoanálisis y la universidad; Escuela-Universidad?

ES: Inicialmente Freud la pensó en términos de qué saber podía aportar el psicoanálisis a los saberes que allí reinaban. Creo que, para Lacan, más bien se trató de qué saberes podrían ayudar al desarrollo del psicoanálisis, su enseñanza clásica lo testimonia, hasta que llegó a situarlo definitivamente como discurso y centrar su autonomía bajo la forma de Escuela. Esta relación es dinámica, se trata de una cuestión a pensar permanentemente. Por mi parte, desde el compromiso que mantengo en cada ámbito, siempre apuesto a pensar esas relaciones como una tensión que puede ser fructífera. Trato de pensar las relaciones no en abstracto sino a partir de una práctica efectiva. Si seguimos con la relación al saber, si es reducido a una historia de las ideas que el alumno repite, como es natural que ocurra en la universidad, el psicoanálisis como tal se pierde. Pero también es peligroso para un analista creer que está en el discurso analítico cuando está en la universidad. Depende entonces de cómo nos arreglemos para sostener esa tensión, es decir, no pretender reducirla, porque reducirla siempre implica la reducción de un discurso al otro. Claro que eso a su vez depende de las condiciones políticas de cada lugar, a veces hay margen y otras no tanto, pero también depende de lo que hagan los analistas. Siempre pienso que tenemos que posicionarnos a partir de esa tensión, debemos sentirla, de nada le sirve al psicoanálisis tener analistas refugiados en la Universidad, sin relación a sus instituciones, o absolutamente

adaptados y funcionales a principios discursivos que lo anulan por definición.

Eso me lleva a la pregunta por la relación Escuela-Universidad. Para tomarla por un costado sencillo, pienso que la universidad puede ser considerada fundamentalmente un lugar de difusión de enseñanzas. Aunque rescato y me entusiasma la intersección investigación-extensión que se propone en la universidad, no estoy con los que piensan que la renovación del saber analítico va a venir ahí. Esto no implica un demérito para la universidad, al contrario, creo que el saber analítico puede desarrollarse, aplicarse, extenderse, formalizarse, demostrarse. Pero sus condiciones de producción las encontraremos en la Escuela en la medida en que sus dispositivos están concebidos para la producción del psicoanalista como tal. Por eso los momentos en que el discurso universitario invade la Escuela rápidamente se constituyen en problema. Mientras eso esté claro, sobre todo en la Escuela, creo que es muy importante mantener y estimular las buenas relaciones institucionales. Hay muchas cosas que ocurren en la universidad que me parecen interesantes para el psicoanálisis. En las nuestras, me refiero a las universidades nacionales, las luchas por los derechos de las minorías, la preocupación por ciertos temas sociales, el lugar de la mujer etc., por citar algunas, son luchas que el psicoanálisis a su modo puede acompañar, porque muchas de ellas abren lugares de resistencia al fundamentalismo positivista, al cientificismo o a las tecnocracias. La Escuela se pregunta e indaga qué es un analista, pero no en el aire, lo hace situándose en relación a lo que constituye el malestar en la cultura actual, se trata por lo tanto de una cuestión política, con consecuencias, que luego se vuelven prácticas que llevan adelante los analistas que ahí se forman.

CR: ¿Qué evaluación realizas sobre la situación del Psicoanálisis en la Universidades argentinas?

ES: No sé si puedo tener alguna palabra autorizada sobre el tema. Por lo que conozco diría que me parece que estamos en un momento de recambio generacional y de un cambio de época. La generación anterior, gracias a la cual el psicoanálisis tuvo tanto desarrollo en la universidad, pensemos en los maestros que retornaron del exilio por ejemplo, que se hicieron un lugar y entre otros, tanto tuvieron que ver con la buena situación que hoy tiene el psicoanálisis en el país en general y en particular en la universidad, además de los méritos de cada uno, todo eso se desarrolló en condiciones discursivas que hoy están cambiando. La normativización es creciente en la universidad, las exigencias curriculares que proponen las instancias de evaluación también. La tendencia a que solo valga lo que se hace en el propio ámbito, o sea, la tendencia endogámica inherente a la universidad, la competencia con disciplinas que se adaptan fácilmente por razones a veces muy cuestionables, todo eso plantea hoy condiciones y problemas que se verá en un futuro cercano cómo van resolviendo los analistas para poder sostenerse. Al mismo tiempo, sobre todo en los últimos años, se han desarrollado mucho, y ojalá sigan desarrollándose, la investigación y la extensión, lo cual significa la aparición de nuevos campos y nuevas oportunidades, ya no es solo la cuestión docente la que importa, y eso a los psicoanalistas los puede favorecer. El psicoanálisis es fundamentalmente una práctica y puede afincarse y aportar mucho en esos campos.

CR: ¿Qué obstáculos encontrás en la trasmisión del Psicoanálisis en el ámbito universitario?

ES: En una relación evaluativa los efectos de la palabra se limitan a aquello que el alumno debe aprender del saber del profesor y demostrarlo. Cualquier efecto de verdad, de novedad, por interesante que resulte, no se resuelve dentro del discurso mismo, por eso a veces escuchamos a los alumnos decir que desean terminar la facultad para poder estudiar lo que allí les resultó apasionante. Este no es un problema exclusivo del psicoanálisis.

Yendo al punto, prefiero pensar en términos de impasses, de imposibles como decía Freud. El término obstáculo puede hacer creer que habría un lugar donde la transmisión del psicoanálisis es libre y eso es un ideal que en ciertos casos genera una posición de alma bella, de queja, que suele aparecer en los analistas cuando se insertan en otros ámbitos. La cuestión de los impasses en la enseñanza es una cuestión en la que un analista trabaja siempre. Lacan enseña mucho al respecto. Enseña por ejemplo que no podemos identificar enseñanza con saber. Hay enseñanzas que constituyen un obstáculo al saber, usa ese término, y lo ejemplifica en un texto con la noción de instinto. Si le enseñamos a alguien que hay un instinto en el ser hablante, nunca más va a entender nada de nada. Por eso hay que estar atentos a las creencias que se van produciendo por efecto de eso mismo que se enseña para poder rectificar o incluso dejar de enseñar ciertos temas. Porque hay desvíos rectificables con el tiempo, pero hay otros que directamente implican la abolición del saber analítico. Por ejemplo, la muy en boga noción de singularidad, lo singular para un sujeto es algo que le resulta a la vez lo más extraño y más insoportable, y el problema analítico es al final cómo se las arregla con eso, en cambio he visto los debates que suscita en la Universidad... los que la combaten la confunden con individualismo, y los

que la reivindican lo hacen porque tienen la esperanza de ser únicos en algo, le adjuntan un “mi” que viene del problema de ser universitario. Otro impasse frecuente es divorcio teoría-práctica propio de los regímenes pedagógicos aún vigentes. Es importante que la teoría esté a la altura de la práctica que es esencialmente el psicoanálisis, pero es fundamental que su enseñanza no se transforme en la enseñanza de una obra completa, de un sistema. Por eso es necesario incluir problemas actuales, renovar bibliografías, presentar los temas de los congresos que se realizan, en fin, antídotos para evitar ese divorcio. El último impasse que citarí­a es el del borramiento de la dimensión del acto. Como dice J.-A. Miller entre el saber y el acto hay un juicio, una ética, no hay deducción automática, no hay manuales. Entonces si bien hay que enseñar las cosas de una manera que demuestra que teoría y práctica son solidarias e indisolubles, hay que evitar que se propaguen como recetas.

La universidad ofrece la posibilidad de una enseñanza, el psicoanálisis puede producir efectos, algunos que luego se revelan como muy valiosos, y por acotados que sean, importan en la medida en que exceden lo programado, esos son los que interesan y que hay que leer cada vez. Como bien lo formuló J.-A. Miller comentando a Lacan, lo imposible no impide lo contingente. Es una orientación que sigo.